

Las cifras de los altercados

3.500

personas arrestadas, de las que un tercio son menores de edad, que no pueden ser juzgados por el procedimiento de comparecencia inmediata ni ir a prisión

350

personas en la cárcel, mientras cientos de personas pasarán por los juzgados los próximos días

700

personas han presentado ante un magistrado con vistas a su inculpación y otras 800 están a la espera

mensaje a tenor de los disturbios en Francia, advirtiendo de que si ocurre en España será uno de los que organicen grupos armados de defensa», interpretaba el mencionado tuitero.

No es solo cosa de espontáneos y atolondrados. En esa misma jornada, el portavoz parlamentario de Vox, Iván Espinosa de los Monteros, llevaba a un máximo de 800.000 seguidores una foto apócrifa de un inmigrante subsahariano supuestamente apretando contra el suelo con sus rodillas el cuello a un policía. Los comentarios que granjeó su tuit entre sus seguidores son en algunos casos irreproducibles, pues se adentran directamente en el terreno del delito de odio xenófobo. El día anterior, en una visita al mercado tarraconense de Bonavista, el líder de Vox, Santiago Abascal –quien aprovechó la visita para responder a las declaraciones de Pedro Sán-

chez a EL PERIÓDICO– avisó de que «lo de Francia está a punto de convertirse en una guerra civil».

Asunto interno

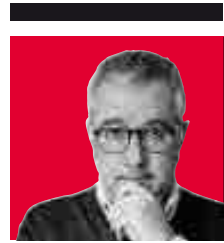
El de la intoxicación entre servidores de la seguridad pública es un fenómeno similar al vivido previamente en la Hungría de Viktor Orbán, en EEUU en el final de la etapa Obama o en Italia más recientemente. En Francia, como adelantó Europa Press el pasado 28 de junio, el ministro del Interior, Gérald Darmanin, ha ordenado que se investigue a un sindicato policial de extrema derecha, France Police,

Ni Policía ni Guardia Civil comentan la infiltración de eslóganes ultras en sus cuerpos

por haber justificado públicamente la muerte de Nahuel. Esta semana, los mismos canales que están difundiendo la islamofobia y la xenofobia en redes sociales en España, celebraban un comunicado de los sindicatos franceses UNSA Police y Alliance Police Nationale que concluía: «Hoy la policía está en combate porque estamos en guerra».

Quizá por su vecindad con la libertad de expresión y los derechos de participación política, ni en la Policía ni en la Guardia Civil se comenta oficialmente la infiltración en esos cuerpos de eslóganes virulentos a través de narrativas neofascistas y xenófobas, pero los expertos consultados admiten como una evidencia su popularidad entre agentes. En España, de momento, no es un caso para Asuntos Internos. Los agentes consultados monitorizan, también en esta ocasión, la actividad de los habituales repicadores de desinformación rusa por el flanco de la ultraderecha. Entre ellos, el comentarista político César Vidal, que se muestra «pasmado de la debilidad de Putin que sofocó un cuartelazo en 24 horas y de la fuerza del globalista Maricron al que le incendian Francia sin que sea capaz de extinguir las hogueras», según ironizaba en Twitter el pasado día 30.

La comparación de la neutralizada rebelión de Wagner con las extendidas algaradas raciales en Francia es una de las dos narrativas prorrusas principales identificadas en la Seguridad del Estado. El argumento se repite prácticamente en todos los países de la UE que tienen contingentes significativos de inmigrantes. La otra narrativa consiste en comparar una idílica sociedad en Polonia, fotos de jóvenes blancas paseando por calles sin apenas inmigración, con las de las *banlieues* en llamas de Francia. Y en ambas, una repetición sostenida de alusiones a una guerra civil, en la que participa esta semana otro habitual de la corriente, Enrique Refoyo, difusor en España de las tesis de Aleksandr Dugin, el ideólogo ultranacionalista de cabecera del presidente ruso. ■



CONTEXTO

ALFONSO ARMADA

Las costuras de la identidad

¿Quién sacará más rédito de esas llamas? Acaso quienes más desprecian a los inmigrantes

La última novela del Nobel francés Patrick Modiano, *Chevreuse*, acaba de ver la luz en España. Otra variación sobre la que vuelve este escritor de los bulevares periféricos, la identidad: «Estaba acostumbrado a vivir en una estrecha frontera entre la realidad y el sueño». El protagonista, Jean Bosmans, intenta dibujar una parte de su pasado, en el que, como en la vida de Modiano, hay sombras que nunca se desvanecen. Cuesta imaginar a Modiano suscribir o justificar el recurso a la violencia como una forma de ser, que sí ha abrazado su colega Annie Ernaux, la más reciente Nobel de la literatura francesa. Con un estilo descamado y febrilmente autobiográfico, Ernaux dijo de la vuelta de los *chalecos amarillos* que no era ni nihilista ni reaccionaria, como muchos intelectuales tacharon a ese movimiento sin etiqueta política. El malestar del hexágono ha vuelto a echar humo, esta vez a raíz de la muerte de Nahel, un muchacho de origen magrebí de 17 años a manos de la policía. La violencia policial desmesurada forma parte de lo más dislocado del paisaje francés, las *banlieues*, suburbios sin horizonte en los que enraíza el odio a la policía como representante de un Estado ajeno y un pretexto para una revolución sin fines políticos, pero seguramente con fundamentos, aunque en ese río de fuego se arrimen pescadores de toda laya.

Películas como *Los Miserables*, de Ladj Ly, retrata con verismo y angustia tanto la vida de los que el título abraza como la de los policías, de quienes Pasolini recordaba que eran más hijos del pueblo que los de la burguesía con mala conciencia que nutrían las Brigadas Rojas. Frente al modelo republicano de *fabricar* franceses, que parece en bancarrota, se exhibía el estadounidense y su multiculturalismo. Pero marginación y desigualdad también arraigan y se resienten en metrópolis de Estados Unidos. La furia de los olvidados, a menudo negros o hispanos, se desata, sobre todo cuando episodios de ciega violencia policial son plaga. Cómo atajar una grieta que habla de las costuras en carne viva de la identidad francesa, vertebral para la construcción de Europa. Johnny Pitts, negro británico mestizo nacido en Sheffield, ha creado un formidable libro-reportaje y acuñado el término *Afropean* para demostrar que «europeo no es sinónimo de blanco». Impagables los cuatro días que pasa en el suburbio parisino de Clichy-sous-Bois. Tan valioso como *Las leyes de la ascensión*, de Celine Curiol, fresco de París como concentrado de la compleja Francia contemporánea, en la que escuchamos voces que no encuentran acomodo en la Francia de Macron. ¿Son llamas y humo de una nueva revolución o puro estallido nihilista que reniega de lo que Macron ofrece? También una forma de realidad aumentada de la hipócrita política europea respecto a una inmigración imprescindible para nuestra decadencia demográfica, pero que ceba un cementerio marino mientras paga a mafias y gobiernos desde Rabat a Ankara para que los que huyen y no hallan cauce no lleguen. ¿Quién sacará más rédito de esas llamas y ese humo? Acaso quienes más desprecian a los inmigrantes frente a los buenos franceses y los buenos españoles. ■

■ Alfonso Armada es periodista



José Luis Roca